

21 años contemplan a la Feria Nacional del Vino (FENAVIN), organizada por la Diputación provincial de Ciudad Real. Durante todo este tiempo, la que comenzó siendo como una feria llena de sueños y expectativas se ha consolidado como el mayor evento monográfico dedicado al mundo del vino de cuantos se celebran en España



Fue en 2001 cuando comenzó a rodar la primera edición de Fenavin y arranca este martes, 10 de mayo, la undécima. El por aquel entonces presidente de la Diputación provincial, Nemesio de Lara, decidió sumergirse en este apasionante proyecto cimentado en el trabajo de un gran equipo de profesionales que a lo largo de estos años han hecho posible la consolidación y el posterior crecimiento de la feria. Por aquella época el propio De Lara comentó que Fenavin había superado «ampliamente las previsiones iniciales a las que aspirábamos».

Esa primera edición de Fenavin contó

con la participación de 381 expositores, frente a los cerca de 2.000 que se dan cita en la actualidad.

Por aquel entonces, y recién estrenado el siglo XXI, Fenavin contó con el respaldo institucional y político reflejado en la figura del ministro de Agricultura, Miguel Arias Cañete; el presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José Bono; y el consejero de Agricultura castellano-manchego, Alejandro Alonso.

Fenavin, de periodicidad bianual (salvo en estas dos próximas ediciones, pues la de 2021 tuvo que posponerse a 2022 como consecuencia de la pandemia), ha tenido siempre como director al periodista y escritor, Manuel

Juliá, que fue la persona encargada de diseñar la feria en sus orígenes.

Durante estas más de dos décadas, la Feria Nacional del Vino ha tenido que luchar, además de contra los vaivenes experimentados por el siempre complicado mundo del vino, contra la incertidumbre generada por la crisis económica, en especial la de los años 2009 y 2011, y por la crisis sanitaria que trajo consigo la pandemia de la Covid. Y de todas ellas Fenavin ha salido victoriosa, hasta el punto de que regresa con más fuerza que nunca.

Durante las diez anteriores ediciones, Fenavin no solo ha sido la punta de lanza del sector vitivinícola y de las empresas castellano-manchegas que han

participado en la misma, sino que con el paso de los años ha ido creciendo y evolucionando, no sólo en lo relativo al negocio, sino también desde el punto de vista de la imagen y de la cultura del vino, convirtiéndose en todo un referente a nivel nacional e internacional.

Pero la evolución de Fenavin durante estos más de cuatro lustros, además de verse reflejada en cuanto al número de bodegas y de expositores participantes, también se ha dejado notar en lo que a los contactos comerciales se refiere, siendo el principal objetivo de la feria el de hacer negocio.

Evolución de los contactos comerciales

Según los últimos datos disponibles